



Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA

ONUSIDA

ACNUR • UNICEF • PMA • PNUD • UNFPA
ONUDD • OIT • UNESCO • OMS • BANCO MUNDIAL

Discursos

**Discurso ante la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea
General sobre el VIH/SIDA**

Nueva York, 2 de junio de 2005

**por el Dr. Peter Piot
Director Ejecutivo del ONUSIDA**

Sus excelencias, distinguidos delegados, colegas y amigos:

Hemos escuchado cómo el Secretario General ha puesto de relieve en su discurso el cambio radical que se ha producido en la acción mundial contra el SIDA desde que esta augusta Asamblea adoptó la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA hace cuatro años.

Al mismo tiempo, sin embargo, tal como han dicho el Secretario General y Su Excelencia el Señor Jean Ping, no hemos conseguido hacer retroceder la epidemia. En realidad, si tenemos en cuenta el claro empeoramiento en la epidemia en los últimos años, la brecha entre la acción necesaria y lo que realmente se está haciendo sigue siendo muy grande, e incluso puede crecer más.

Si miramos atrás hacia los últimos cuatro años, observamos dos hechos particularmente inquietantes. Uno de ellos es que el SIDA constituye una crisis mundial sin precedentes, ya que no existe otro caso de esta clase parecido. El otro es que mientras no contremos esta epidemia, y a menos que lo hagamos, continuará extendiéndose y agravándose durante decenios, cobrándose un número increíblemente alto de vidas y demoliendo sociedades enteras.

Señoras y señores:

Estos dos factores nos obligan a realizar un gran salto adelante en nuestro compromiso, en nuestros objetivos y en nuestra acción para hacer frente a esta terrible epidemia. Estos dos factores ponen de manifiesto que la epidemia acabará venciéndonos a menos que los líderes y ciudadanos del mundo le demos una respuesta excepcional.

Nuestra respuesta sólo se pondrá al mismo nivel que el desafío cuando se hayan alcanzado algunos hitos trascendentales.

El primer y principal hito es que el SIDA reciba el mismo nivel de atención y preocupación por parte de los líderes del mundo que el que éstos prestan a la seguridad mundial, ni un ápice menos. En todos los órganos decisivos responsables de formular políticas, la epidemia de SIDA debe considerarse como un fenómeno generalizado y con tanto rigor como el que se concede a las amenazas para la seguridad y las crisis más apremiantes.

El segundo hito fundamental es que debemos asegurar el acceso universal tanto a la prevención como al tratamiento del VIH. En los últimos años se ha hecho evidente que, si pretendemos evitar que la epidemia destruya las próximas generaciones, la solución pasa inexorablemente por facilitar el acceso universal a la prevención y tratamiento eficaces del VIH.

Y para que el acceso universal se convierta en una realidad, debemos cubrir inmediatamente el enorme déficit de financiación, que se cifra en muchos miles de millones de dólares. Sí, se han realizado progresos notables desde 2001, especialmente por lo que respecta a la creación del Fondo Mundial a instancias de la Asamblea General en la Declaración de compromiso. Pero el desfase sigue acrecentándose.

Un tercer hito es que debemos lograr que el dinero trabaje para las personas que lo necesitan en la vida real. Para que el dinero trabaje eficazmente, todos los actores y financiadores tienen que apoyar estrategias dirigidas a nivel nacional y acordes con los principios de los «Tres unos», que desde 2004 han sido refrendados por gobiernos, la sociedad civil y donantes de todo el mundo. Y para que el dinero trabaje, debe acordarse que los derechos y necesidades de las mujeres y de las

personas más vulnerables y marginadas --particularmente los profesionales del sexo, varones que tienen relaciones sexuales con varones y consumidores de drogas intravenosas-- constituyan la máxima prioridad en la práctica. Asimismo, debe concederse a las personas que viven con el VIH su legítimo papel de liderazgo a todos los niveles.

Señoras y señores:

Un cuarto hito hacia una respuesta que se equipare verdaderamente con la amenaza es que incorporemos plenamente un horizonte a largo plazo en nuestros esfuerzos de planificación y en nuestras acciones. Debemos pasar de la reacción a la acción y estrategia. Esto es imperativo, porque el SIDA es una epidemia a largo plazo, no algo que desaparecerá de la noche a la mañana. En consecuencia, mientras trabajamos a marchas forzadas para hacer realidad el acceso universal a la prevención y tratamiento del VIH, también tenemos que lograr otras varias cosas. Hay que instituir los sistemas que se necesitan para alcanzar soluciones a más largo plazo, como una vacuna contra el VIH y un microbicida. Debemos hacer frente a los factores fundamentales que contribuyen a esta epidemia, como la falta de educación, desigualdad de género, pobreza y discriminación. Y es necesario superar los obstáculos permanentes para el desarrollo que ha creado la propia epidemia, como la orfandad de generaciones de niños y la destrucción de capacidad humana e institucional. En otras palabras, tenemos que planificar una acción excepcional respecto de aquellas cosas que marcarán la diferencia dentro de un año y de cinco años, pero también dentro de 10 y 20 años. Hay que dar este salto conceptual en nuestra planificación y nuestras acciones.

Señor Presidente, puedo asegurarle el compromiso de las 10 organizaciones copatrocinadoras del ONUSIDA, y el mío propio, para trabajar denodadamente con el fin de alcanzar estos cuatro hitos. Hemos recorrido un largo camino desde la creación del ONUSIDA --el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA--, pero no es suficiente. Como sistema de las Naciones Unidas, debemos maximizar nuestra eficacia colectiva aunando nuestros esfuerzos en cada país como equipo y programa de las Naciones Unidas sobre el SIDA plenamente conjuntados. Esto significa, ni más ni menos, poner en marcha una reforma de las Naciones Unidas para el provecho de las personas.

Señoras y señores:

La Declaración de compromiso aprobada en 2001 fue un paso adelante valeroso y significativo, pero es evidente hoy día que el éxito en la lucha contra esta epidemia requiere que casi todos los países ejecuten un plan mucho más sólido, una acción mucho más sólida, con objetivos claros que vayan más allá de 2015.

Si invertimos ahora a la escala correcta y de la forma correcta en la lucha contra esta epidemia, podríamos liberar, mucho antes de lo que pensamos, recursos escasos que se necesitan desesperadamente para el desarrollo. Resolvamos la crisis del SIDA, y habremos eliminado un obstáculo importante para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Les emplazo respetuosamente a que cuando esta Asamblea se reúna dentro de un año, no se discuta lo que no se ha hecho para afrontar el SIDA, sino que se acuerde una acción para abordar los obstáculos materiales y --me atrevería a decir-- políticos que se interponen en el camino hacia un acceso universal a la prevención y tratamiento del VIH. No podemos permitirnos un segundo de descanso antes de que se haya alcanzado este objetivo.

Gracias.